

142 DIA TERCERO DE PENTECOSTES.

Dadme, Dios mio, la pureza de corazon tan necesaria para recibir vuestro Espiritu Santo, y para experimentar todos sus dones. (*Psalm. 50.*)

PROPÓSITOS.

Imaginanse muchos que todo está hecho con abstenerse de toda obra servil durante las fiestas. Esto no es mas que la menor de nuestras obligaciones en ellas. Faltamos á nuestro principal deber cuando las grandes solemnidades producen solo en nosotros la cesacion del trabajo. No pases, pues, la de Pentecostés sin tener parte en los dones del Espiritu Santo, sobre todo en el dón de consejo, de fervor, de fortaleza y de paciencia. Declárate desde luego por la virtud, pues nada es mas pernicioso para el alma que contemporizar, aunque sea en poco, con el espíritu del mundo: regla desde este dia tus ejercicios, y sé muy exacto en cumplirlos. No dejes de visitar en estos tres dias al Santísimo Sacramento y decir allí las Letanias de la Santísima Virgen y el *Veni Creator.*

LA FIESTA DE LA SANTISIMA TRINIDAD.

LA fiesta de la Santísima y adorable Trinidad es el fin y la consumacion de todas las fiestas. Como el objeto principal y primitivo de todo el culto que damos á Dios es la adorable Trinidad, un solo Dios en tres Personas, es consiguiente que no hay fiesta alguna en la religion cristiana, que verdaderamente no sea la fiesta de la Santísima Trinidad, pues todo lo que se venera en las fiestas no debe servir sino de medio para honrar á la Santísima Trinidad, y elevarnos á ella como al verdadero y el único término de nuestro culto.

Un solo Dios, en tres Personas realmente distintas entre si, que tienen la misma naturaleza y divinidad, cada una es Dios, y no hay sino un solo Dios en estas tres Personas. El Hijo no es

el Padre, aunque es una misma persona con el Padre: El Espíritu Santo no es ni el Padre ni el Hijo, aunque todos tres no son sino un mismo Espíritu Santo, indivisible. La primera Persona engendra á la segunda, sin que por eso tenga ninguna ventaja sobre ella, ni de condicion ni de antigüedad; la tercera procede de las otras dos, y es de la misma edad, digámoslo así, que ellas. Este misterio es tanto mas creible, quanto es mas incomprendible. Empezamos á conocer alguna cosa de la grandeza de Dios, cuando conocemos la imposibilidad que tenemos de comprender lo que es y como es. Un solo Dios en tres Personas es el fundamento de nuestra religion, y el mas augusto de nuestros misterios. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo consiste todo el fondo y el tesoro de nuestra creencia.

Este misterio inefable, este misterio adorable ha sido revelado, y todo el universo lo ha creído. Por mas incomprendible que sea á todo entendimiento criado, los judíos, los romanos y los griegos, el Asia, la América, y el Africa, han abrazado esta fé; todo el universo ha confesado que no hay mas que un solo Dios, aunque haya tres Personas divinas; que el Padre se distingue del Hijo, que el Padre y el Hijo se distinguen del Espíritu Santo, aunque todos tres tengan la misma divinidad, la misma naturaleza divina. Que todos tres son sábios, todos tres inmensos, todos tres eternos, y que no obstante no tienen mas que una misma eternidad, una misma inmensidad, una misma sabiduría; que no solo son igual-

mente poderosos é igualmente buenos, sino tambien que no tienen mas que una misma bondad y un mismo poder; que á todos tres les debemos igual obediencia, y que sin embargo no tenemos mas que un Señor y un Dueño. Que el Padre no tiene principio; que el Hijo es engendrado del Padre; que el Padre y el Hijo no engendran al Espíritu Santo, sino que le producen, pero que no obstante este orden de produccion no hay ni primacia ni preeminencia entre las divinas Personas; que la una no depende de la otra, aun cuando haya una manera diferente de proceder la una de la otra. La unidad de Dios demuestra la unidad del objeto de nuestro culto. Adorando al Hijo, adoramos al Espíritu Santo y al Padre. Este es el principal artículo de nuestra creencia, el compendio del mas sublime y del mas grande de todos nuestros misterios, y el objeto particular de la solemne fiesta de este dia.

Esta fiesta es la mas antigua de todas, aun cuando su celebridad particular sea bastante reciente; en todos los siglos ha sido una fiesta de religion, aunque no haya tenido una solemnidad determinada, ni Oficio particular hasta el siglo XIV, en tiempo del papa Juan XXII. Desde que hubo mundo y criaturas racionales é intelectuales, dice el autor del Tratado de las fiestas de la Iglesia, el mundo ha sido un templo consagrado á la adorable Trinidad; toda la duracion de los tiempos ha sido su fiesta. No hay dias en el año ni hora en el dia en que la Iglesia no haya hecho dar testimonio y gloria en todas sus ora-

ciones á la unidad de Dios y á la Trinidad de las personas. Ha ordenado aun una fórmula de glorificación que llama *Oxologia*, esto es, el *Gloria Patri*, para honrar en todos momentos y celebrar distintamente las personas del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y por esta profesión de fé, en forma de glorificación, termina todos sus salmos, sus responsorios y sus himnos. Jamás ha tolerado que ninguno de sus hijos ignorase que el misterio de la Trinidad es el objeto principal y el fin de todo el culto religioso que ella tributa á Dios. Por la invocacion y en nombre de la Santísima Trinidad comienza y termina todas sus ceremonias de religion y todas sus oraciones. El divino Sacrificio comienza por esta religiosa invocacion, y en el nombre de la adorable Trinidad bendice y despide al pueblo el sacerdote. Ninguna bendicion se da en la Iglesia que no sea por la invocacion y en nombre de la Santísima Trinidad; ninguna ceremonia sagrada se hace que no sea en honor de estas tres adorables Personas; ninguna accion cristiana hay que no deba comenzar y concluir por estos actos de religion, ni tampoco acto alguno de religion que no sea como consagrado por la memoria y por la atribucion á este adorable misterio. Y si es verdad que adoramos á todos los santos con relacion á Jesucristo como miembros suyos, tambien lo es que adoramos á esta Trinidad divina en el mismo Jesucristo unido sustancialmente, ó mas bien uno en sustancia con su Padre y el Espíritu Santo. Las Personas divinas son inseparables las unas

de las otras, aun en nuestras devociones y en nuestro culto. Estas verdades bastan para hacernos comprender que no hay fiestas en la religion cristiana que no sean verdaderamente fiestas de la Santísima Trinidad, puesto que todas las solemnidades en la Iglesia, la celebracion de los misterios, las de las fiestas en honor de los santos y de la misma Reina de los Santos, todo no es, segun el espíritu de nuestra religion, otra cosa que medios para honrar á la Santísima Trinidad, y elevarnos á ella como al verdadero término de todo nuestro culto. Así es, que puede decirse, que dirigiéndose todas las fiestas del año, principalmente á la Santísima Trinidad, venian á ser como la fiesta general y perpétua de ella, y es lo que por espacio de tantos siglos ha hecho que no se haya celebrado en la Iglesia una fiesta particular de la Santísima Trinidad, no fuese que esta especial solemnizacion pareciese una limitacion de la fiesta universal, y se creyese que la celebracion continua de la fiesta de la adorable Trinidad estaba sujeta á la revolucion anual de las demas fijándola á un dia determinado.

En efecto, siendo todas las fiestas del año como otras tantas festividades de la Santísima Trinidad, puesto que, hablando con propiedad, Dios solo es el fin principal y el objeto primario de nuestro culto, parecia poco necesario establecer una fiesta particular; como si se hubiese querido reducir al mismo Dios á la accion de sus santos. Esta consideracion sin duda ha sido la causa de haberse diferido tanto tiempo la institucion de

esta fiesta particular en la Iglesia universal. A la verdad se la veía establecida en muchas iglesias particulares, sin que la Iglesia romana la celebrase. El papa Alejandro III da la razon de esto cuando dice, que la fiesta de la Trinidad se celebra con diversidad en muchas iglesias particulares, celebrándola las unas el día de la octava de Pentecostés, y las otras el Domingo que precede inmediatamente al primer Domingo de Adviento. Pero que la Iglesia romana, que no censuraba por cierto esta piadosa institucion, no tenia dia particular para celebrar la fiesta de la Trinidad, porque la celebraba todos los dias del año, no siendo todo el Oficio divino otra cosa que un tributo de alabanza y de accion de gracias que pagamos diariamente á la Trinidad divina, terminándose todos los salmos, todos los cánticos, todos los himnos por esta devota fórmula de orología: Gloria sea dada al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Aunque la fiesta particular de la Santísima Trinidad no estuviese todavía establecida en todas partes por la autoridad de la Santa Sede, lo estaba ya sin embargo en muchas iglesias particulares de Francia y otras partes. El abad Rupert, que vivia á principios del siglo XII, habla ya de ella como una fiesta establecida en su tiempo: dice tambien que se celebra inmediatamente despues de la fiesta de Pentecostés, porque los Apóstoles comenzaron á predicar este divino misterio por todo el mundo desde luego que hubieron recibido el Espíritu Santo. Mas hasta el Pon-

tificado de Juan XXII, á principios del siglo XIV, la fiesta particular de la Santísima Trinidad, establecida ya en la mayor parte de las iglesias particulares, no se hizo una fiesta solemne en toda la Iglesia universal, ni se fijó por el Soberano Pontífice al Domingo que sigue inmediatamente á la fiesta de Pentecostés, siendo como el fin y la consumacion de todas las fiestas, y como la celebracion de todos los misterios.

Bendita sea la Trinidad santa y la indivisible unidad: cantaremos sus alabanzas, porque nos ha mirado con misericordia. Por estas piadosas aclamaciones, y con este corto cántico de alabanzas comienza la Misa de este dia. Como nunca debemos cesar en todos los dias de la vida de bendecir, alabar y dar gracias á la Santísima Trinidad por todos los beneficios que de ella recibimos en todos los momentos, la Iglesia nos dá una fórmula para ello en este introito. Este cántico, en algun modo, está sacado del capítulo 12 del libro de Tobias. *Benedicid al Dios del Cielo, y glorificadle delante de los hombres*, dice el ángel Rafael á aquel santo hombre, despues de haberle vuelto á su hijo; *benedicid al Dios del Cielo, porque ha hecho brillar con vosotros su misericordia.*

¡Señor, soberano dueño nuestro, qué grande sois, qué inmenso y superior á todos nuestros pensamientos! ¡qué admirable aparece en toda la tierra la gloria de vuestro nombre! Por este entusiasmo y este trasporte de admiracion comienza y concluye David el Salmo 8, en el cual alaba la grandeza de Dios, su poder, su miseri-

150 LA FIESTA DE LA SMA. TRINIDAD.
cordia y su bondad con nosotros, lo cual conviene perfectamente á la celebridad de esta fiesta.

La Epístola es el pasaje de San Pablo, en que escribiendo á los romanos, exclamaba á vista del abismo y de la profundidad de los tesoros, de la sabiduría, de la ciencia y de las perfecciones infinitas de Dios. *¡Gran Dios, qué incomprensibles son vuestros juicios, y cómo vuestros caminos son sobre todo lo que puede descubrir!*

La Oracion de la Misa de este día es como sigue.

Omnipotente y eterno Dios que concediste á tus siervos que en la confesion de la verdadera fé reconozcamos la gloria de la eterna Trinidad, y en el poder de la magestad adoremos la unidad: rogámoste que permaneciendo firmes en esta misma fé, seamos siempre protegidos contra toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epístola está sacada de la que escribió San Pablo á los romanos, cap. 11.

Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán incomprensibles son sus juicios, é impenetrables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿ó quién fué su consejero? ¿ó quién le dió pri-

LA FIESTA DE LA SMA. TRINIDAD. 151
mero á él, para que le sea recompensado? Porque de él, y por él, y en él, son todas las cosas: á él sea la gloria en los siglos. Amen.

REFLEXIONES.

La Iglesia nos obliga á creer que hay tres Personas en solo un Dios. Es esta una verdad incomprensible, yo convengo en ello, dice un gran siervo de Dios; pero porque sea incomprensible, ¿es por eso menos creíble, deja por eso de ser una verdad? ¿No es por el contrario visible que Dios tiene una manera de ser del todo diferente que la de las criaturas, é infinitamente elevada sobre todas nuestras concepciones? ¿Qué Dios sería el nuestro, si no fuese, ó no tuviese mas que lo que nosotros pudiésemos comprender? ¿y si su esencia infinita y su modo de ser fuesen tan limitados como nuestro entendimiento? Los misterios de la Trinidad, de la Encarnacion del Verbo, de la Redencion son incomprensibles al entendimiento humano, y por esto mismo son mas creíbles. La sola razon humana me dice que debe haber tanta distancia entre el modo de ser de un Dios y nuestro génio, cuanta es la que hay entre la criatura y el Criador. ¿Y hay alguna cosa en Dios que no sea superior á nuestro alcance? ¿Podemos comprender como llena todos los lugares, siendo invisible? ¿de qué modo son presentes para él el tiempo pasado y el futuro? ¿y cómo ha

hecho todas las cosas de la nada? El dá el movimiento á todo lo que se mueve, y sin embargo es inmutable; él abraza en sí una justicia infinita con una infinita misericordia. Sufre mil desórdenes en el mundo, que en nadie mas que en él consiste el impedirlos, y con todo eso no puede gobernarse con mayor sabiduría. ¿Estrañáremos si el Sér de Dios encierra cosas que á nuestro pequeño talento le parecen tan opuestas, puesto que sus mismos juicios son tan impenetrables y tan profundos que el génio mas privilegiado del mundo se pierde en ellos? ¿Hemos comprendido jamás, cómo siendo omnipotente, y teniendo una voluntad sincera de salvar á todos los hombres, y habiendo muerto generalmente por todos, se condenan sin embargo tantos? ¿Hemos comprendido nunca porqué Dios permite que un Santo caiga y se condene, al mismo tiempo que levanta á un pecador y le salva? ¿Por qué antes de todos los siglos ha resuelto iluminar á ciertos pueblos, y dejar á otros en las tinieblas? ¿Por qué convierte naciones bárbaras que estaban sepultadas en el paganismo, mientras que permite que pueblos enteros, que estaban en el seno de la Iglesia, salgan de ella y se entreguen á todo género de errores? ¿Ha habido jamás entendimiento tan sutil, tan penetrante, que no se haya perdido en la consideracion de todos estos misterios, si ha sido tan temerario que haya querido profundizarlos? ¿No nos vemos, pues, ya precisados á vista de una conducta tan misteriosa á cerrar los ojos, renunciar á todas

nuestras débiles luces, confesar nuestra ignorancia y esclamar con San Pablo: *¡Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría y de la ciencia de Dios!* ;cuán incomprensibles son sus juicios, y cuán investigables sus caminos! Dudar de la verdad de uno solo de nuestros misterios porque es incomprensible, es dudar de todos los demas, puesto que ninguno hay que nuestro entendimiento pueda comprender. ¡Buen Dios, y cómo prueba evidentemente la necesidad de la fé, la misma incomprensibilidad de todos nuestros misterios!

El Evangelio de la Misa de este dia es tomado del que escribió San Mateo, cap. 28.

En aquel tiempo dijo Jesus á sus discípulos: Se me ha dado toda potestad en el Cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles á observar todas las cosas que os he mandado. Y mirad que yo estoy con vosotros todos los dias hasta el fin del siglo.

MEDITACION.

Sobre el misterio del dia.

Considera que cuanto mas incomprensible es á nuestro entendimiento el misterio de la Trini-

dad, tanto mas indudable es. Un solo Dios en tres Personas, realmente distintas, y tres Personas en un solo Dios. Unidad de naturaleza, Trinidad de Personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. El Padre es Dios, el Hijo es Dios, y el Espíritu Santo es Dios, y no hay mas que un solo Dios, una misma divinidad, una misma magestad, una misma inmensidad, una misma eternidad, un mismo poder, una misma esencia. De tal modo, no obstante, que el Padre no es el Hijo, el Hijo no es el Padre, y el Espíritu Santo no es el Padre ni el Hijo. Hé aquí el objeto de nuestra fé. De todos los misterios de nuestra fé, ninguno hay que sea mas incomprendible al hombre que el misterio de la Trinidad; ninguno que mas sobrepuje á nuestra razon; y ninguno sin embargo que contente mas nuestra razon; la cual me dice que la esencia de Dios debe ser incomprendible, y que es cierto que nosotros no formamos jamás idea mas alta ni mas digna de la grandeza de Dios, que cuando confesamos que es incomprendible á todo entendimiento criado. No, Dios mio, yo no os comprendo ni soy capaz de comprenderos. Aun cuando yo agotára todas las fuerzas y las potencias de mi alma; aun cuando empleara todas las de los ángeles y de todos los espíritus mas perfectos que podeis criar; aun cuando yo os viesse tan perfectamente como los bienaventurados y como la misma humanidad de Jesucristo: no, Señor, yo no os comprenderia jamás. Si yo os comprendiese, Dios mio, no serias ya lo que sois, ó no seria yo ya lo que soy. Pero no comprendién-

doos, reconozco que sois mi Dios, y que yo soy vuestra criatura. En efecto, todo es y todo debe ser incomprendible en Dios. Y para hablar con propiedad, como dice San Agustin, lo único que podemos conocer de Dios es esta cualidad de incomprendible. Ahora bien, ningun misterio hay de la religion cristiana en que se deje ver mejor esta incomprendibilidad que en el de la Trinidad, y por esto los Profetas que han tenido las primeras revelaciones acerca de él le han dado siempre este carácter, representándonosle unas veces como una luz inaccesible, otras como una oscuridad impenetrable, y otras como un abismo sin fondo, para significarnos que la unidad de Dios en la Trinidad de las Personas divinas, es el gran misterio de la incomprendibilidad de Dios; y por consiguiente puede decirse que el misterio de la Trinidad es el mas fácil de concebir y de creer, y que es tambien en el que nuestra fé rinde mas honor á Dios por el sacrificio que se hace de toda nuestra razon, y aun nuestra razon misma nos conduce á hacerle este sacrificio.

No, Dios mio, no son velos sombríos los que os ocultan á mis ojos, es vuestra luz brillantísima: y como la misma luz del sol es la que me deslumbra cuando quiero mirarle de hito en hito, así cuando quiero considerar vuestra divina esencia no es menester para que os oculteis á mi mas que Vos mismo. Yo os creo, oh inefable Trinidad, yo os adoro; yo os amo. Este misterio es el motivo de la admiracion, de la alegría y de la felicidad de todos los bienaventurados en la patria

celestial; él será también el objeto de mi culto y de mi amor en este lugar de destierro.

En las ciencias humanas al principio se enseñan las cosas más comunes y más fáciles de comprender; pero cuando se trata de la ciencia de un cristiano, la primera lección es el compendio de todas las oscuridades que se encuentran en ella; es menester por decirlo así, que la fé haga su ensayo por su obra maestra; esto es, por saber y confesar el adorable misterio de la Trinidad. Hay un solo Dios en tres Personas; esta es la primera verdad que se enseña en la escuela cristiana, porque la fé de las tres Personas divinas es el fundamento de toda nuestra esperanza, la fuente de todos nuestros méritos, el principio de toda nuestra santidad, y como se explica el Concilio de Trento, el principio y la raíz de toda la justificación de los hombres. Por esto la fórmula de la fé que pronunciamos confesando la Trinidad, y que está concebida en estos términos; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es tan santa, tan augusta y tan venerable en nuestra religión. Hé aquí por qué, según la institución de Jesucristo, entra en cuasi todos los Sacramentos de la Ley de gracia; en el nombre de las tres divinas Personas recibimos la bendición de los sacerdotes, de los pastores, de los prelados, y en el mismo debemos comenzar y concluir todas nuestras obras y nuestras oraciones, para enseñarnos que no hay gracia, no hay salud, no hay justificación, sino por la fé de este inefable misterio. Por esto

el sacerdote en los últimos momentos de nuestra vida, viene á sostener al alma cristiana en el nombre de la Santísima Trinidad; y tratando de animarla para que vaya á comparecer delante de Dios, la dice: Parte, alma cristiana, en el nombre del Padre que te ha criado, en el nombre del Hijo que te ha rescatado, en el nombre del Espíritu Santo que te ha santificado. Nombres omnipotentes para poner en fuga á las legiones infernales, para hacer inútiles todos sus esfuerzos, y para atraer sobre nosotros en aquel tránsito tan peligroso las gracias y auxilios del Cielo, que tanto necesitamos. ¡Qué piedad no debemos tener con la adorable Trinidad! ¡con cuánta frecuencia debemos invocarla! ¡y cuál debe ser el culto que la debemos! ¡Ah, Señor, esclama el sacerdote, pidiendo por un moribundo, Dios vivo! Verdad es que imploro vuestra clemencia en favor de un pecador; pero Vos sabéis, Dios de misericordia, que por más pecador que sea, ha confesado vuestra augusta Trinidad; ha reconocido el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; y se ha interesado en la gloria de estas tres divinas Personas. ¡Qué consuelo entonces para un moribundo el haber confesado, adorado, amado esta Trinidad admirable!

Yo tengo, Señor, un verdadero sentimiento de haber tenido hasta aquí tan poca devoción, tan poco celo por este gran misterio; mi culto, mi confianza y mi amor, con el auxilio de vuestra gracia, van á ser de hoy más la prueba de mi fé.

JACULATORIAS.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.
(*La Iglesia.*)

Bendigamos sin cesar al Padre, al Hijo, y al
Espíritu Santo. (*Ibi.*)

PROPÓSITOS.

La religiosa costumbre de principiar nuestras acciones en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, haciendo sobre nosotros la señal de la Cruz, es práctica que nos ha venido de los Apóstoles por constante tradicion. ¿ Con qué religion, con qué devocion, y con qué respeto no se debe observar una práctica tan santa? ¿ Qué delito no practicarla sino con indiferencia, y tal vez no hacer caso de ella, y aun despreciarla! No menospreciemos tan santa práctica, ni pronunciamos jamás tan adorables Personas sin un religioso respeto, haciendo con atencion siempre la señal de la Cruz.

INDICE

de las

FESTIVIDADES QUE CONTIENE ESTE TOMO CUARTO.

- Martes de Pascua*, pág. 5. — Meditacion: Sobre las señales de la verdadera resurreccion espiritual, 10.
- Domingo de Cuasimodo*, pag. 13. — Meditacion: De la Fé, 19.
- Domingo II, despues de Pascua*, pág. 23. — Meditacion: De la misericordia de Dios para con los pecadores, 27.
- Domingo III, despues de Pascua*, pág. 31. — Meditacion: Que no hay ni puede haber en este mundo verdadero gozo, sino en el corazon de las gentes de bien, 35.
- El Patrocinio de San José, cuya festividad se celebra en la Dominica III, despues de Pascua*, pag. 39. — Meditacion: Sobre la vanidad del favor humano, 43.